La torre de mando

El Tomate Parlanchín

Urgía una solución, debía pensar rápido y acertar, por eso, resolutivo, se dirigió a su nuevo amigo y le dijo:

- ¿2200 me quieres guiar hacia la escalera de la torre?

Este le miró dubitativo, al final le hizo un gesto de aprobación al tiempo que se ponía delante, dándole a entender que lo siguiera.

Atravesaron lugares amplios que de pronto se convertían en estrechos pasadizos con retorcidas y gruesas tuberías, era como si circularan por las <<tripas>> de la nave acortando caminos, hasta que de nuevo se encontraron en una recta, que con toda probabilidad podía tratarse del camino inicial que la Reina le indicó antes de desviarse.



En ese momento 2200 se detuvo vacilante.

-No permitido caminar aquí, si descubrir matar.

Pichín no podía comprometerle tanto, por otro lado temía no llegar a tiempo a la cita en la torre, tampoco sabía hasta donde estaba dispuesto a seguirle su compañero, por eso decidió contarle sus intenciones.

- Escucha yo quiero marcharme de Atimon, tengo una cita con la Reina y dos Sacerdotisas en la torre para buscar cómo salir de aquí – ahora venía la pregunta decisiva – *¿Quieres escapar y venir a mí mundo?*

A 2200 por un momento se le iluminó el rostro, luego, de repente, se quedó lívido y medio desfigurado, casi como cuando quería que no se fijaran en él en la selección de sementales, estaba confuso. ¿Escapar de su actual destino? ¿Acompañar a Pichín a otro mundo? ¿Qué era eso de un mundo?...

Tan solo pudo articular unas palabras mostrando su turbación, pero también la confianza que tenía con su amigo, al tiempo que dejaba claro su intención de alejarse de su particular tormento.

- No dejar salir, poder decir secretos de Atimon, pensar tú también puedes contar, pero si tú morir yo morir.

Pichín se paró y pidió a 2200 que le prestara atención:

-Yo explicaré una historia a la Reina sobre nuestro encuentro, tú fingirás que no oyes ni hablas así no podrán desconfiar-.Luego añadió.

-Nos comunicaremos por gestos que yo te haré, y como tú habrás escuchado lo que dicen, solo contestarás moviendo la cabeza afirmando o negando, ¿estás de acuerdo?

-No salir bien, yo no hablo, no oigo, yo de acuerdo.

Ahora andaban aprisa para llegar al final de aquel corredor, los acontecimientos podrían ser imprevisibles pero unidos quizá conseguirían confundir a la Reina y escapar juntos, esto les animaba.

Llegaron a una escalera empinada y muy alta que terminaba en una plataforma, subieron, cuando la alcanzaron vieron que en

un costado, algo retirada y tras unos robustos arcos metálicos existía una sala con el techo acristalado y que a través del mismo entraba una fuerte luz, Pichín lo identificó como destellos de sol ¿Estarían en la superficie?

Sin pensarlo dos veces entraron para investigar y en el fondo descubrieron lo que podrían ser tres pequeñas naves auxiliares, con un aspecto exterior bastante conservado.

No tuvieron tiempo de averiguar más, escucharon un ruido que provenía de la entrada y se toparon con la Reina y las Sacerdotisas que avanzaban hacia ellos enfurecidas, vociferaban y se les notaba indignadas:

-¿Dónde estar, tardar mucho? ¿Qué hacer en lugar prohibido?... ese hombre ¿Quién ser?

Pichín trató de poner calma y dirigiéndose a su encuentro les manifestó:

- Mi Reina y señora, me perdí por el camino y este hombre que encontré vagando por los túneles, me guió de nuevo ante vuestra presencia, está un poco loco, además de ser mudo y sordo.

2200 se había untado la cara y la ropa, en un descuido, con una especie de grasa negra que encontró a su lado y que le confería un aspecto astroso, antes de correr y postrarse a los pies de las mujeres gruñendo.

- Gruu, Gruu, Gruu…

Una Sacerdotisa se acercó a él y con el báculo que siempre portaban, comenzó a maltratarle. El agredido solo trataba de parar los golpes como podía, hasta que Pichín les gritó:

-¡Basta! ¡Basta! Es un pobre hombre, que solo entiende algunas señas que yo le hago.

-Preguntar – le dijo la Reina – *sí ser varón tribu semental.*

Seguidamente Pichín le hizo unos extraños gestos con las manos, y este respondió con un movimiento de cabeza afirmativo.

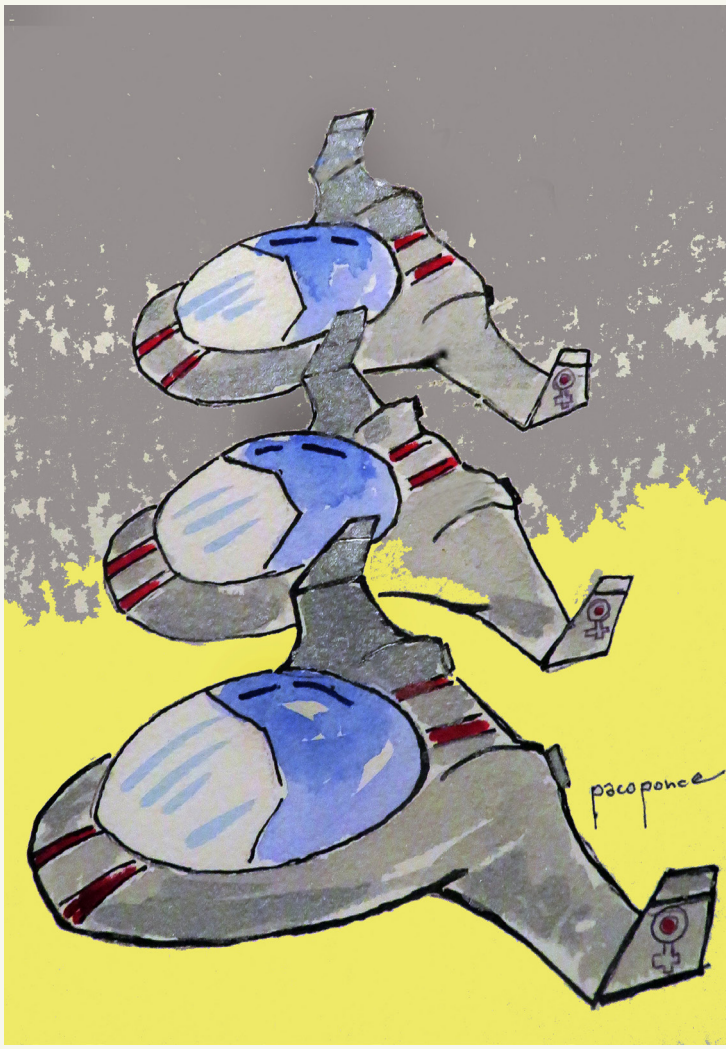
La reacción fue inmediata, mandando a sus dos Sacerdotisas que le quitaran la ropa y le azotaran.

En medio de esa paliza, la Reina reparó en un pequeño tatuaje que 2200 llevaba en la parte alta de la nalga derecha y de forma repentina ella también se lanzó a pegarle incidiendo con fuerza sobre el tatuaje hasta que este quedó borrado por la sangre y los cardenales, luego le entregaron las ropas y maltrecho lo apartaron a un lado.

Pichín estaba un tanto paralizado, no pudo hacer nada por evitarle el castigo a su amigo y sobre todo no entendía como la Reina había descendido de su rango, para torturar de esa manera a aquel hombre totalmente sumiso, se sentía confundido, nunca vio una reacción tan violenta por parte de la monarca, quien ahora dirigiéndose a él con aparente nerviosismo le dijo:

-Ese castigo, mitad ser tuyo, todo lo pagó el hombre.

Las Sacerdotisas, mirando a su Reina, le preguntaron que con-



venía hacer y esta les respondió que seguirían el plan trazado, si bien debían retirarse a deliberar sobre qué solución tomar con el hombre que estaba apaleado y dirigiéndose de nuevo a él le dijo:

-Salir nosotras, pesar qué hacer con dos - cambiando el tono de voz casi afligida añadió - *curar heridas hombre y esperar un tiempo aquí mismo.*

A Pichín lo acontecido le preocupó bastante, especialmente el comportamiento de la Reina que le seguía pareciendo extraño, incluso le hizo pensar que no saldrían con vida de aquel lugar…, pero habían superado el momento del encuentro y 2200 necesitaba atención con rapidez, a ello se dedicó nada más retirarse las mujeres.



Francisco Ponce Carrasco

info@franciscoponce.com www.franciscoponce.com